

# CRONICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los dias 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que se inserten tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escudiera de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administración del periódico, calle de Arcoagüero núm 5.  
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de la *Cronica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

## Crónica de Badajoz.

### ECONOMIA DOMÉSTICA.

#### II.

Nos lamentamos de que no se dé á una muger una educación conforme al destino que ha de desempeñar en la familia, y sin embargo, no ponemos nada de nuestra parte para remediar, en tiempo oportuno, ciertos errores que pueden ocasionar y ocasionan gravísimas consecuencias.

Si nosotros, que comprendemos donde está el mal, no procuramos corregirlo, ¿qué han de hacer esas inocentes jóvenes, faltas de experiencia y de reflexión para conocer nuestra condición y arreglar su conducta, conforme á nuestros deseos? ¿Cómo han de percibir el mal, si las cegamos con una nube de incienso que las afixia?

Preciso es confesarlo: no es el hombre el que menos contribuye á hacer de la muger, en vez de una tierna y cariñosa compañera, un instrumento de su propia desdicha.

Nos quejamos del lujo, por ejemplo, y sin embargo, elogiamos á nuestra amada el *buen gusto y elegancia*, de un adorno innecesario, conociendo que aumentamos una ridícula vanidad, que hemos de combatir después.

No las culpemos. Nosotros, más de una vez, somos la causa de sus frivolidades, porque, cuando ponemos nuestro cariño en una muger, sea por falta de franqueza ó por exceso de galantería, encomiamos sus coqueterías y lejos de desvanecer con fundadas y juiciosas reflexiones sus puerilidades y vanas creencias, decimos que nos seducen, que nos encantan, que nos hacen felices.

Las jóvenes, que de este modo se ven halagadas por tan repetidas liasonjas—que en el principio de los amores, y en especial los jóvenes sin experiencia lo sienten realmente, y lo dicen con la mejor buena fé,—llegan á persuadirse de que, con los encantos del tocador, podrán mantener siempre vivo el cariño de su amante y después el de su esposo, y se pagan del adorno del cuerpo, descuidando el del alma.

Unos y otros se engañan, porque llega un dia en que esa inquietud que nos devora, esa agitación que tan pronto nos hace reír como llorar, que nos hace felices y desgraciados, ese amor, en fin, que se siente á los

veinte años, y nos trasporta á un mundo de ilusiones y de soñada felicidad, viene á habitar en la prosa de nuestra humilde casa, y aquella agitación, aquel incesante afán, aquel amor violento, es, dentro del hogar, mas tranquilo, más apreciable... más reflexivo.

El matrimonio disipa las sombras que nos ofuscan, y todo cambia de aspecto.

La flor coquetamente prendida en el cabello que ayer cautivó nuestra atención, hoy nos parece menos bella, y mañana, hasta creemos que no forma buen contraste con el resto del adorno.

El exagerado movimiento del abanico, la afectación en el andar, en el lenguaje y en la acción, las contorsiones en el baile, etc., que ayer nos hicieron exclamar: ¡Qué elegante es Luisa, qué divina!, hoy nos parecen ridículos, y mañana imprudentes.

¿Por qué este cambio imprevisto, después de tantas halagadoras esperanzas, de tantas ilusiones? Porque al depositar nuestro cariño en la que ya es nuestra compañera, nos hemos dejado arrebatar de sus encantos exteriores; porque no vivimos mas que con los ojos materiales; porque no pensamos más que con el corazón, si así puede decirse, y cuando comenzamos á ver con los ojos de la razón, entonces comprendemos nuestro engaño.

No olvideis que llega un dia en que la muger aparece ante nuestros ojos sin esos encantos artificiales, que, si complacen al amante, no satisfacen ni pueden satisfacer el puro y acendrado cariño del esposo, y que, si entonces vuestro corazón no exala ese perfume amoroso que se aspira hasta en el último rincón del hogar, podéis asegurar que las puertas de la dicha se han cerrado para siempre.

El cariño del esposo no se conquista en el tocador.

El hombre mas negligente, el menos cuidadoso, llega á ser también el más observador en fuerza de notar un dia y otro dia abandono, ya en limpieza de los muebles de su despacho ó ya en las ropas que están al cuidado de la muger. La cosa mas insignificante suele á veces ser el germen de grandes disgustos, y el primer disgusto es el que hay que evitar.

No confiéis demasiado en que no repara en pequeneces, porque podrá haber notado ciertos descuidos y callar por prudencia, en la esperanza de verlos corregidos; mas, si así no sucede,

la tempestad amenaza, y un dia, que tiene necesidad de salir precipitadamente de su casa á un negocio que no marcha á su gusto, nota la falta de un botón en la camisa, que inadvertidamente se arrancó con la plancha, y el chubasco empieza. Difícil es contener la tempestad que ha comenzado ya; pero medios hay para ello, como tendremos lugar de ver mas adelante.

Esto prueba que la muger debe cuidar de los objetos que la rodean, con preferencia á su propia persona, sino quiere ver deshechas las bellas ilusiones que formó su mente antes de ser esposa.

El que ha pasado de los veinte años, y tiene alguna experiencia del mundo, si desea una compañera con quien repartir su fortuna, sus penas y sus gozos, seguramente no irá á buscarla entre las que llevan el peinado y el vestido con arreglo al último figurin; porque comprende que la muger que se paga de semejantes bagatelas, ni puede ser buena esposa ni buena madre. Tales mugeres no son dignas más que del cariño y la admiración de esos seres del género neutro, que cifran toda su ciencia en hacer con perfección el lazo de la corbata, en sentarse de modo que no haga rodilleras el pantalón, ó en saber dirigir con destreza y habilidad un elegante tilbury.

El amor que el hombre experto y sensato siente hacia su querida compañera, cuando esta, comprendiendo su verdadera misión, cumple religiosamente con todos sus deberes, sea cual fuere su posición y fortuna, no es violento ni agitado como el del inexperto adolescente, sino como el amor que nos inspira una madre cariñosa, cuya ausencia no nos causa inquietud, ni disgusto las caricias que prodiga á nuestros hermanos, ni celos las atenciones que dispensa á nuestros amigos.

E. Y. DE LA TORRE.

Uno de nuestros suscritores nos remite el artículo siguiente:

### La actual situación del comercio.

Difícil y penosa es la situación en que se encuentra el comercio en general: tan difícil y penosa, que no hay medios hábiles que puedan explicarla; pero si de parte de esta respetable clase, no hay personas que levanten una voz en su defensa, y no hay un eco que clame por su porvenir, el mal que hoy lamentamos tendrá mas intensidad, y daremos lugar á que se arraigue y reproduzca como la mala semilla que se abando-

no. ¡Ojala no llegue este desgraciado caso!

A prevenir estos sucesos, á inquirir si existe el remedio para tan grave enfermedad, es á lo que aspiro en estos mal trazados renglones, si quiera sea por el bien general de tan respetable clase en cuyas filas tengo la honra de contarme.

Cosa es de nadie ignorada, que apenas pasa un momento sin que tengan lugar suspensiones de pagos, y que la paralización en todos los negocios mercantiles es cada vez mayor. ¿Y á qué deben atribuirse esas grandes desgracias? A la gran escasez de metálico que se observa en todas partes, á la abundancia de billetes en las capitales donde existen bancos, y cuya difícil negociación por falta del primer elemento, hacen sufrir enorme quebranto para poderlos negociar. Así es que ninguna operación comercial se hace con el desahogo que requiere: el negociante que realiza una en la que cree próximo algún lucro, se encuentra con que sale perjudicado, pues que para el pago de sus mercancías se vé en la imprescindible necesidad de pagar en papel corriente de la plaza; y si el cambio que hay en esta es el de 6 al 10 por 100 como actualmente sucede en las de Cádiz, Sevilla y otras (que por ser tantas me es difícil nombrarlas) ¿qué resultado tiene la operación? Es sencillo el comprenderlo, aunque no tanto para el que la hace, cuyo honor es lo primero que padece, pues se la encuentra cambiada y vé que destruye el cálculo que formara. Y estos desgraciados accidentes lo son mas, porque dan margen á otros mas graves, cuyas desastrosas consecuencias, no está en mi mano el describirlas.

Ahora bien ¿Qué debemos hacer en tan calamitoso estado de cosas si el único medio que nos queda es el de zanjarlas con el producto de venta de los artículos que tratamos, y sobre no tener estos salida, la poca que hay, no basta para llenar tantos descubiertos como pesan sobre ellos, aparte de las crecidas contribuciones que hay que satisfacer al Erario, y las matriculas para poder vender artículos que son determinados, que con el recargo de aquellas importan cantidades respetables? Lo ignoramos, pues por desgracia no se vé por hoy ni un punto luminoso en tan negro horizonte. No hay remedio; tendrán que cerrarse los establecimientos y suspenderse los proyectos de negociación, hasta que acabe de aclararse una situación tan nebulosa. ¡Ojala que sea pronto para que entonces pueda desarrollarse nuestro comercio y veamos florecer nuestra agricultura!

Creo haber espuesto algun tanto las causas que motivan tan desagradable cuadro, por mas que lo hayan hecho mejor y con mas estension, hombres mas entendidos. Aunque reconociéndolo así he creído que seria conveniente el ayudar con nuestras débiles fuerzas á los que no cejan, trabajando y poniendo aquel de relieve á cada momento, para ver si se puede conseguir algo en bien del comercio en general.

JUAN BAUTISTA CÁMARA.

Don Benito 19 de Setiembre de 1866.



Para que se vea cuan cierto es lo que hemos dicho en uno de nuestros últimos números acerca del ferrocarril de Ciudad-Real ó Badajoz, insertamos las siguientes líneas, que ha publicado *El Eco de la Mancha*, periódico que de ninguna manera es hostil á la compañía de dicho ferrocarril.

«*Nos dicen de Almadenejos.*—Hemos oído asegurar que una comisión de Ingenieros franceses ha recorrido toda la línea desde esa capital á Badajoz, y examinado con el mayor detenimiento todas las obras y el material, con el objeto, según algunos afirman, de que se diera una sociedad de París con la explotación del camino, por medio de un contrato de arriendo con la compañía.

Las obras están concluidas en toda la línea, y solo falta que se sienta la vía en unos 17 kilómetros para que las locomotoras puedan pasar alternativamente de una á otra capital de ambas provincias.

El balastaje es lo que se halla un tanto atrasado no por culpa de la Compañía, sino por que los contratistas no han cumplido las obligaciones que contrajeron: pero como que ahora se les aprieta de firme, á juzgar por lo que diariamente oímos, es de presumir que en todo el mes de Noviembre quede abierta la línea á la explotación.

Publicamos á continuación una Real orden expedida por el Ministerio de Hacienda, por considerarla de alguna importancia.

Ilmo. Sr: Siendo indispensable organizar el curso de los expedientes administrativos en beneficio de los que los promueven y de la buena gestión de los negocios públicos:

Considerando que para que las resoluciones causen alguna vez estado en sus respectivas esferas, y los expedientes no sean interminables, es de necesidad fijar un plazo dentro del cual puedan los acuerdos reclamarse:

Considerando que en varios asuntos está concedido el plazo de 60 días para alzarse de los acuerdos de la Junta superior de Ventas y de esa Dirección general:

Considerando que esta medida, para que dé resultados y sea mas equitativa, es conveniente que sea general; y teniendo en cuenta por último, lo propuesto por V. I. en varios expedientes y lo informado por la Asesoría general de este Ministerio, que corrobora y da fuerza á las precedentes consideraciones, la Reina (Q. D. G.) se servido mandar:

1.º Que todos los acuerdos que dicten la Junta superior de Ventas y esa Dirección dentro del círculo de sus atribuciones, y no se reclamen en el plazo de 60 días, contados desde el siguiente al en que administrativamente se notificó el acuerdo á los interesados, causen estado en la vía administrativa.

Y 2.º Que los términos que V. I. señale para ampliar la justificación de expedientes, sometidos á ese centro directivo se consideren improrrogables; debiéndose tener la reclamación por injustificada cuando se deje transcurrir el plazo sin hacer justificación alguna, á menos que resultase que causas graves é insuperables lo impidieren.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde V. I. mucho años. Madrid 20 de Agosto de 1866.—Barzanallana.—Sr. Director general de propiedades y Derechos del Estado.

Hasta donde llega la especulación de los economistas, digalo lo que refiere uno de nuestros colegas:

En París se está construyendo á título de ensayo, y como modelo en el barrio del Roule, una casa de nueve pisos construidos sobre un subterráneo y piso bajo. Como los terrenos del centro de París son excesivamente caros, así como los alquileres, los empresarios se han propuesto especular levantando

las casas. Estas no tendrán escalera, y estarán provistas de un aparato hidráulico análogo al que se ve ahora en todos los barrios de la capital, empleados por los albañiles para subir los materiales. Este aparato consistirá en dos plataformas de madera, que bajarán y subirán cada minuto, sin ruido. Sobre las mismas se colocarán sillones y butacas, de modo que los inquilinos de los pisos superiores lleguen á su aposento sin cansancio; resultando de ello que los pisos superiores que son los mas ventilados y tienen mejores vistas se alquilarán probablemente mas caros que los demás. Los nuevos edificios del Banco de Francia serán edificados, según se dice, por este sistema.

Leemos en *El Cascabel*.

«Los diarios de Francia han hablado en la última semana de la captura de una partida de ladrones de tiendas cuyas hazañas innumerables tenían desconsolados hace tiempo á algunos tenderos de París.

Entre ellos hay dos muchachos, mas bien un niño y una niña, aquel de quince años, esta de catorce.

Hace tres meses que estos niños se conocían y que estaban casados. Vivían juntos en un cuarto pequeño y se alimentaban de los inciertos productos del robo, afiliados á una banda cuyo capataz no tiene veinte años. Sus compañeros les llamaban el matrimonio chico. El se llama Arturo, pequeño, sucio, feo vicioso, desmoralizado, exigente, tirano. Inspira horror.

Ella hermosísima, rubia, delicada muy curiosa y arreglada: se llama Agustina. El no ama pero se deja amar, era el amo de casa y *pegaba á su mujer* la cual lo declara en voz alta y hasta con orgullo.

En un careo que ha tenido lugar ultimamente y despues de una separación de cinco días de los dos esposos ella ha llorado y ha consolado á su marido y le ha dado cuatro cuartos que llevaba en el bolsillo. El ni se ha movido ni ha hecho un gesto; sereno, impertérrito no se ha dejado conmovir por las caricias ni las lágrimas de su mujer. Es un verdadero criminal. Toda la banda aparecerá ante el tribunal dentro de poco tiempo.

En cuanto á la niña está en Saint Lázaro.

Dice *La Reforma*.

«Pocos años hace que, al anunciarse una rebaja en el precio de los portes de las cartas, predijeron algunos, que pasaban por buenos profetas, que la renta de correos habia de bajar considerablemente, y en efecto poco á poco fué aumentando el número de cartas y sus productos de un modo prodigioso.

Algún tiempo despues un notable economista pidió se hiciera rebaja en el precio de los partes telegráficos; sus contradictores le aseguraron que, de hacerse lo que pretendía, los telegrafos vendrían á ser una carga muy pesada para el Estado; pero la rebaja se hizo y aumentó extraordinariamente el número de telegramas, y por tanto sus rendimientos.

Ahora nos dan cuenta los periódicos de un hecho de semejante naturaleza. En los caminos de hierro belgas se han reducido los precios de billetes de viajeros y de transporte de mercancías á la mitad de lo que antes eran. El resultado ha sido en el primer mes un aumento de 200,000 viajeros y de 22,000 francos de producto líquido.

La elocuencia de estos hechos escusa las observaciones á que se prestan; y ante ellos, preciso es que todos reconozcan igualmente que la baratura de los servicios, aumenta sus rendimientos.

Celebraríamos que las vías ferreas, convencidos de la verdad, que encierran las líneas que dejamos transcritas, se decidieran á hacer rebajas en los

precios de billetes de los viajeros, y de transporte de las mercancías.

Ya que imitamos tantas cosas malas de los extranjeros, imitemos tambien las buenas.

En los últimos días se han cometido algunos hurtos, si bien de poca entidad, en varias casas de esta capital.

Como es de creer que aquellos se hayan ejecutado por esos chicos de ambos sexos que tanto abundan en nuestra población, y que acometen á los transeuntes pidiéndoles limosna, esperamos que la autoridad dará órdenes terminantes, para que si los tales chicos no son recogidos por sus padres, sean conducidos á la casa-hospicio ó donde corresponda.

De lo contrario, es casi seguro que seguirán cometiendo raterías, y que muchos de esos individuos de poca edad que hoy las ejecutan de poca importancia, llegarán á hacer uso de sus *manas* en mas vasta escala.

Los hábitos de pereza y de vagancia, dejándolos arraigar, traen siempre funestos resultados.

Se han hecho ya efectivas en su mayor parte, las cantidades que debían satisfacer los contribuyentes de esta provincia por el primer semestre de 1866—67. Así no es extraño que en los últimos días existieran en la Tesorería 3 millones y medio, ó cuatro, en oro, amén de una suma muy considerable en plata.

## Variedades.

### LA AMISTAD Y LOS AMIGOS.

¡Qué hermoso sería, extraer uno de su propia alma todos los sentimientos que en ella se despiertan al pronunciar la palabra amistad; coger un hombre, y semejante al maniquí de un pintor, vestirle con ellos y saborearlos con delicia, convirtiéndolos en sentimientos eternos!

En una palabra, figurese el lector que por arte de birli-birloque se coloca delante de las narices una florecerada en su cuerpo y que no podía oler por lo tanto.

O mejor y mas claro: ¡Qué hermosa sería la amistad si hubiera algun amigo que sintiese la misma amistad que uno sientel!

O mejor y mas propio: ¡Qué hermosa sería la amistad si no se tuvieran amigos!

En efecto, ¿quién de nuestros lectores no ha tenido en esa inmensa algarabía de saludos, apretones de manos y abrazos que se llama mundo ocasión de esclamar alguna vez para su capote:

—¡Si fulano fuera como yo!

En esta frase, una de las que Tanto ha legado á la humanidad, se encuentra la historia de ese sentimiento íntimo de que nos venimos ocupando.

—¡Si fulano fuera como yo!

Ved aquí al hombre á caza de una dualidad imposible; la dualidad de sí mismo.

—¡Si fulano fuera como yo!

Es decir, ¡si yo fuera dos! Los sentimientos internos son semejantes á esos tarros de perfumes que mientras se conservan cerrados guarda enteró todo su aroma, y que espuestos al aire libre, lo van perdiendo poco á poco, hasta encerrar solo dentro de sí la materia que lo exhalaba.

Al hombre que ha perdido todo su perfume de amor, se le llama «hombre gastado»; al que derrocha su perfume de religion, «hombre escéptico»; y al que ha gastado todo su perfume de amistad, «hombre egoísta».

Ahora bien, la humanidad tiene una cosa que vale mas que su razon, y es su instinto.

Ha aplaudido al hombre gastado en

D. Juan Tenorio; al escéptico en Child Harold; pero ninguna sonrisa de beneplácito ha acogido á Gosebek, al tan grandioso cuanto repugnante usurero de Balzac.

Esto consiste en que la amistad es lo último que se estingue en el hombre y el mundo al verle sin ella, siente respecto á él la misma repugnante impresion que le inspira el mendigo haraposo y hambriento.

La amistad es como si dijéramos, la perla de la casa.

Cuando un hombre, al abandonar un día su lecho, se encuentra sin su tesoro de amistad, ya no es hombre puesto que ha perdido lo que nunca abandona á las panteras:

El amor á su especie.

Por lo general, el egoísmo vá cubierto con las arrugas de la muerte, aunque la naturaleza nos demuestre de cuando en cuando fenomenales jóvenes usureros, semejantes á esos árboles de verde y espesa copa, cuya sombra mata.

De todo lo dicho se deduce que la amistad es el principal sentimiento del hombre y que tanta mayor salud tiene un alma, cuanto mas amistad siente. Lo mismo que tanto mas sano está un cuerpo, cuanto mas frescos son los colores de las mejillas, mayor el brillo de los ojos y mas ágiles los movimientos.

Pero adelantando en el terreno de la amistad, nos encontramos necesariamente con dos amigos, del mismo modo que adelantando en el terreno de la salud, llegamos á tropezar con una enfermedad.

¡Ser amigo!

Hé aquí una gran cosa.

¡Tener amigos!

¡Hé aquí un «maremagnum» de desdichas!

Ser amigo, como yo lo comprendo, es tener el alma atenta, pendiente de la alma de otro para salirle al encuentro en el instante de las penas y de las desgracias.

Tener amigos como los estoy viendo diariamente, es hallarse lleno de monedas de oro en una sociedad de monederos falsos.

Y es que para ser amigo de otro se necesita primero sentir mucha amistad, y luego tener gran talento y delicadeza para usarla, como el médico necesita gran tino y tacto para emplear sus salvadoras medicinas.

V. gr., y ejemplo al canto:

Yo no tengo un cuarto; pero tengo vergüenza de pedirlo.

Fulano, me quiere mucho; si le pidiera me serviría; pero no teniendo la suficiente amistad para adivinarme, me quedo en el mismo estado.

Pues démosle un grado mas de amistad, y supongamos que adivina.

Ya ha cumplido con el sentimiento. Veamos si tiene talento para emplearlo.

Hay delante quince personas, y fulano me dice:

—Toma diez mil reales.

Fulano es muy amigo mio; pero tambien es muy bruto, y yo le contesto conmovido:

—Gracias, mil gracias.

Pues supongamos que me llama aparte y yo tomo el dinero.

Al otro día sé que fulano se lo ha contado á mengano, y me doy mas prisa para pagarle que para dormir.

Si esto sucede con el fénix de los amigos, ¿qué no sucederá con esa innumerable turba que le quiere á uno con toda su alma, y cuyos individuos comenzaron por jugar conmigo á la pelota y al esconder, y siguen jugando al billar y al tresillo?

¿Qué me dirás, lector, del amigo de escuela, de ese amigo que aprendió contigo la cartilla?

Despues de diez años supiste por su madre que se habia fugado de su casa, y por último tuviste una vez que mandarle dinero á presidio á consecuencia de una carta que desde él te escribió.

Entretanto y andando las tiempos, has llegado á tu mayor edad, estás próximo á casarte con una chica muy guapa, rica y que te quiere mucho. Los padres ancianos y de costumbres



tranquilas, también te profesan afecto, por mas que algun amigo les haya referido tus calaveradas.

Un dia vas por la calle con la novia y toda su familia, cuando de pronto ves venir hacia ti un hombre roto, sùcio, medio èbrio y de mirada osca, que al verte corre desatentadamente, te aprieta entre tus brazos, y esclama llorando de alegrìa:

—Chico, ¿no me conoces? Soy Perico: ¡tu amigo de la escuela!

—Si... si... ya me acuerdo, respondes sudando y colorado como un pavo.

La familia entre tanto huye de tu lado como del de un colérico y te dejan con tu amigo, à quien no te atreves à rechazar porque es desgraciado.

Por fin, os separais, te unes à tu familia, y tu papà futuro te enseña los dientes, la niña te dà un sofion y la mamá política te dice con idem y al ver tus malas compañías que ceses en tus pretensiones.

En aquel momento tu porvenir se ha roto ¿Por qué?

Porque tienes un amigo de escuela.

Pues señor, que no fuiste à la escuela ó que si à ella fuiste no has tenido ningun amigo, ó todos salieron buenos y honrados —¿Dejarás por eso de tener uno que te quiera con toda su alma?

¡Bah! ¿Pues no le has de tener?

Tan le tienes que fuè el único que presentastes à Adela, à aquella muchacha rubia, que te queria tanto, con la que tuviste relaciones, y algo mas por espacio de dos años. ¡Con qué dolor te separaste de ella! Pero las gentes murmuraban, tu posicion lo exijia, y fuè preciso romper.

Ya han pasado de esto seis meses.

Apuesto que aun la recuerdas, sobre todo, ahora que estás tomando en el Suizo el café que con ella tomabas. Tu amigo entra, se sienta junto à ti, y permanece sin decir que aquella boca es suya.

—¿Qué tienes? le preguntas.

—Nada; pero... chico, antes que todo soy tu amigo.

—Ya lo sé, ¿y qué?

—Que no puedo callarte... nada.

—¡Habla hombre!

—¿Te acuerdas de Adela?

—Si, ¿qué ha sucedido? esclamas temiendo alguna desgracia.

—Chico, soy tu amigo... y... no debo ocultártelo, ó soy ó no soy tu amigo.

—Acaba por Dios.

—Pues bien, me habia citado, y salgo ahora mismo de su casa.

¡A los amigos nada se les debe callar! Y hé aquí que el hombre que mas te quiere acaba de dar una pu-

ñalada à tus recuerdos y à tu amor propio. Si no te hubiese querido, nada te hubiera dicho... y ojos que no ven... pero... guardar silencio con un amigo!...

¿Y el amigo bromista?

¿Qué me dices del amigo que al salir tú del teatro dando el brazo à una mujer distinguida y elegante, esclama al ver tu alfiler de pecho.

—¿Dónde has robado ese alfiler?

Mientras tu compañera entabla para sus adentros el siguiente silogismo. Todo lo que se estraña no es usual. Los amigos estrañan en este un alfiler.

Luego este no ha tenido alfileres en su vida.

¿Y el amigo terrible?

Ese es al que, como dice otro de quien yo soy amigo, es preciso citar à juicio de conciliacion por atreverse à serlo, de uno.

¿Y el amigo anciano que nunca deja de amonestarte?

¿Y el amigo que no comprende la amistad de otro modo que aplicando à ella la teoria del censo?

¿Y el amigo que siempre que vas de prisa te detiene hecho un bobo para preguntarte: ¿cómo estás? y cerrar despues su divino pico?

¿Y el amigo justo, imparcial, que te dice mas perreñas que tu mismo adversario, causa por la cual merece el nombre de enemigo intimo?

En fin, ¿y... los amigos?

Desengañate, lector, los amigos son el grano que le ha salido à la amistad en la nariz.

¡Si se pudiera encontrar un hombre del que uno fuera amigo, sin que él tuviera el derecho de llamárselo à uno!...

Ahora me esplico, por que se quiere tanto y tanto tiempo à la pluma con que se escribe, à la cama en que se duerme, à la casa en que se nace, y à las flores que uno mismo riegal!

Por que uno es amigo de ellas sin que ellas puedan atreverse à llamarnos amigos.

RAMON RODRIGUEZ CORREA.

## Gacetillas.

### Murmuraciones.

Dicen que una niña sientè dias hace una tercianas que la traen sin sosiego y por lo tanto anda en brasas. ¡Ay pobre de ti chiquilla, desventurada muchacha; ten cuidado remonona, y mira por Dios como andas,

porque aquel que anda entre el fuego al fin y al cabo se abrasa. Dicen que hay una mamá en aquesta ciudad casta, que por que se ha muerto un hijo à un perro dogo amamantado, ¡ay pobre de V. señora! ¡ay mamá desventurada! que si el perro está hidrotobo y le da la triste gana de merderla en un zancajo, en un brazo ó en una nalga, en menos que canta un gallo tiene V. encima la rabia.

Dicen que un señor muy grande y una chiquilla muy baja andan por los cetros de Ubeda pelando siempre la pava: ¡ay pobre incauta pareja! ¡ay pobre amor de sumatral! si los pillan en retrojano y alguno en entreques habla de hijo se canta el lance por las calles y las plazas. Dicen tambien que ayer noche siendo ya una hora avanzada se oyeron voces y gritos en el portal de una casa, que acudieron los vecinos y el sereno con su lanza, que todo quedó en silencio, cual si no pasara nada, que luego se abrió la puerta cerrándose las ventanas y que un jóven relamido que à bergamota apostaba corria à paso de perro sin volver atrás la cara.

¡Ay pobre pollo atrevido! ¡infeliz que se lo pensara! amor te despide à palos y te zurra las espaldas. Aprende y vuelve por otra anda siempre con escama, porque hay papas tan feroces y mamás tan deslenguadas que si ven que eres cobarde y novato en estas zambras, te pescan como à un pardillo, y bajándote las calzas, te los cascan en la pierna y te chamuscan las barbas.

### Un juego de prendas.

Juego de prendas quisiste y yo la mejor te di, Pero tu por verme triste, tu hermosa prenda escondiste, cuando tras ella corrí. ¿Que te quemas! me decias, cuando al sitio me acercaba donde oculta la tenias, y locamente reias porque nunca la encontraba. Y gritando siempre ¡luego! y sin cesar de reir, mucho tiempo duró el juego, y de buscar quedé ciego por llegarte à divertir.

Quiero porque el bien aprendas, niña, que en tus diversiones, nunca desengañes vendas, porque er n aquellas prendas, nuestros propios corazones. Y aunque enlazarlos ansio, ya de tus locuras huyo; que es muy triste desvario dejarme abrazar el mio para no encontrar el tuyo.

Anécdota.—Pasaba cierto dia por una calle un sevillano del barrio de Triana con un gran «puro tagarrina» en la boca, cuan-

do un chusco que quiso bromearse con él, pedirle fuego le dijo:

Caballero ¿me harà V. la agradable sorpresa de comunicarme una pequeña partícula del dios Vulcano para dar gusto al paladar fumístico?

A lo que el de Triana contestó, alargándole el cigarro:

¡Hombre, pa pei candela no se necesita tanta retórica!...

### Tabullilla.

Julia que sueña en la cama, cual sueñan todas las niñas, pidió à Narciso una tarde una rosa que traía, y él que sin duda la hor cogió para su querida, entre turbado y cortés negó la flor à la niña.

Desde en tonces en la aldea dicen que Julia suspira constantemente, y no come y llora y su faz marchita entre las manos esconde, y eso que su faz es linda, segun confesion ingénua de sus mismas enemigas. Dichosa ella que aun ignora que en esta tierra que pisa «el que dà no dà de balde y el que toma à dar se obliga».

Y va de colocaciones.—Un jóven de edad dudosa, mu y aburrido, que reúne todas las condiciones y que debe ser un buen marido, solicita una compañera con quien enlazar, no importándole nada, que sea jóven ó vieja, esbelta y jorobada; lo único que exige es que se obligue à coserle todas los botones que le hagan falta.—En igualdad de circunstancias será preferida la que aporte mayor dote.

Como este hay otros muchos. Parece que las lavanderas se han propuesto declarar la guerra à todos los solteros para hacerlos entrar en la hermandad de los mártires no canonizados.

No queda recurso: ó casarse ó andar desbotonado.

Entre las causas graves que pueden arrastrar al hombre por la resbaladiza pendiente que conduce al matrimonio, deben agregarse los botones.

Cuántos al ir à ponerse precipitadamente una camisa y encontrarse sin un botón han hecho juramento de casarse!

Toda señorita à la que un hombre le diga que se casa con ella por amor, repárese bien la camisa: puede ser que lo haga porque le falta algun botón.

El casamiento puede ser la felicidad ó la desgracia de una mujer y un hombre.

Un botón puede ser la causa de un matrimonio.

Luego la felicidad ó desgracia de dos seres puede pender de un botón.

De la mano de la lavandera pende el tener botones ó andar sin ellos.

Por consiguiente la felicidad ó desgracia de algunos pende de la lavandera.

Los comerciantes de botones pueden vender la felicidad ó la desgracia.

En el primer caso merecen una estatuà; cuatro tiros en el segundo.

¡Cuántos se habrán casado por causa de un botón!

En Rusia hay una costumbre singular. Cuando se casa una jóven, el padre pregunta al yerno si quiere por esposa à su hija y este responde afirmativamente. Entou-

que algo de necedad habia en considerar indiferente un hecho cualquiera, cuando este hecho habia sido bastante para causar el desvio de una persona que afeccionaba. Cuanto mas sencillo pareciera, el hecho del cambio de una silla de un lado à otro, mas motivo existiria para concederle un ¿por qué?

Alguna gravedad debe encerrar ese hecho en su sencillez misma. Tal es la voz que retumba en el alma de Antonio con eco vibrante. Por eso Antonio vé con la luz del alma, oye con la poesia del sentimiento. V. solo contempla en el traslado de la silla, su cambio material de lugar; por eso la vista íntima de su alma se queda detrás de la vista del alma de Antonio.

No me mire V. con esa admiracion. Me resta que añadir à V. mucho mas. Aun en lo mas material y trivial de la existencia la mutacion de una silla de un lugar à otro, se halla lejos de poder ser considerada como un hecho indiferente. Basta por si sola para

Antonio estrechó con ternura la mano que le tendian.

Don Ramon llamó al mozo, le mandó servir otro café, à la vez que separaba à un lado el suyo ya frio.

No se cansaba Gabriel de contemplar à aquel hombre que él se habia permitido calificar de monomaniaco. Lo miraba con aquella especie de curiosidad con la que en una casa de fieras se examina à un animal extraño, como una girafa, una zebra ó un orangutan.

Don Ramon que le dirigió una mirada de aquellas que penetran hasta el corazon y leyó su pensamiento, le dijo:

—Es V. miope, amigo mio.

—Està usted en un error, replicó Gabriel.

—Es imposible que yo me engañe, contestó D. Ramon. Hablo de la miopia de los ojos del alma, no de la materia de la vista.

Su amigo de V. Antonio comprendió

bia estado oyendo la conversacion de ambos jóvenes.

—¡Monomaniaco! repitió, aquel poniéndose de pié y dirigiéndose hacia el, menos alto de los estudiantes. ¡V. sabe jóven lo que dice? Así se atreve à juzgar à quien no conoce y calificar lo que no comprende?

Tomando la mano de Alva le dijo.—Esa amistad que V. deplora como perdida, se conserva lozana. Me complace el haber escuchado, que à pesar de nuestra diferente edad y de las escasas simpatias que despierta aquel que en años adelanta, me afecciona V. à punto de que mi retraimiento se le haya hecho doloroso.

No se ocupe V. de ese retraimiento que en el fondo jamás ha existido. Involuntariamente puso V. la mano sobre una llaga recientemente abierta. El dolor del contacto me obligó à replegarme sobre mi propio, mas eso no es retraimiento; desviándome de V. me haria un nuevo mal à mi mismo.



ces toma un baston el padre, y despues de dar tres vueltas alrededor de su hija, la aplica tres soberbios bastonazos en las espaldas, diciendo que es la última vez que usa con ella de su autoridad, y ofrece el baston al novio invitándole á que le descargue sobre la desposada. Este se resiste, y despues de muchas instancias toma el baston, prometiendo no emplearle sino en circunstancias raras. La jóven asegura que no dará motivo y hace una reverencia á su esposo en prueba de sumision. El baston sin embargo no permanece ocioso mucho tiempo.

**El Periódico ilustrado participa á sus suscritores que circunstancias ajenas a su voluntad y dificultad es puramente administrativas, le han obligado a suspender por algunos dia sus tareas.**

**Son curiosos.**—He aqui algunos datos estadísticos-amorosos, que tomamos del padron formado durante la pasa feria, en esta capital.

Enamorados de una trigueña	10000
De una rubia.	10
Novios que vieron á sus dulcineas por las noches en el paseo	800
Idem en el Casino	59
Idem en el Liceo de artesanos	87
Idem en los toros	100
Enamorados de una niña que yo me sé	2525
Idem de una suegra	!!!Uff!!!
Idem de los miriñaques de ciertas pollas	10
Idem de los ramalillos de id.	4
Pollos que desean casarse	3
Gallos id. id.	000000
Viudos que desean el lazo por segunda vez	5
Viudas id. id.	500

**Toros.**—Las medias corridas que han tenido lugar en esta capital en los dias 19 y 20, han sido medianas. El ganado, aunque de pocas libras, dio bastante juego, exceptuando el 2.º toro, de la primera funcion y el 1.º de la segunda.

Hubo algunos como el 1.º que se lidió el dia 19, y el 3.º lidiado el dia 20, que tomaron 17 y 18 varas, despachando algunos jamelgos.

La gente, tanto de pié como de á caballo, hizo cuanto pudo por complacer al público. Los espadas Nili y Carrion mataron algunos vichos muy bien, dieron estocadas hasta los rubios, y demostraron que saben trastejar un vicho con el trapo. Los de á caballo pusieron muchas varas en toda regla: uno de ellos clavó tanto la pica á un toro, que tuvieron que reunirse 7 ó 8 hombres para arrancarla, consiguiendolo no sin gran trabajo. De los banderilleros algunos eran regulares, y pusieron palos de frente.

La cuadrilla pues, ha agradado en general, mas que la que trabajó en las corridas de Agosto.

La entrada ha sido muy escasa.

**Procedimiento útil.**—He aqui el que publica nuestro colega *La Sanguineta* y que sirve para quitar manchas de grasa en las telas de seda, sin que quede vestigio alguno.

«Este método consiste en el uso de dos agentes conocidos, el alcohol y el éter sulfúrico mezclados. Si se emplease separadamente el alcohol no sería bastante eficaz y el éter sería demasiado untoso. Seria preciso además para conseguir el objeto usándolos separadamente, frotar demasiado la prenda, la cual se echaria á perder.

He aqui como con ellos reunidos se obtiene un resultado mas favorable. Se moja con espíritu de vino la prenda manchada, estendiendola sobre una mesa de planchar ropa, se la cubre con lienzo fino; se la plancha en seguida y al momento se vé pasar la grasa al lienzo: cámbiase éste y se repite la operacion hasta que el lino deje de recibir grasa. A veces esto solo basta para quitar la mancha, pero cuando resiste, se echan sobre ella dos ó tres gotas de éter sulfuroso y se frota un poco, con lo que desaparece radicalmente.»

El responsable, ANTONIO M. PRADO.

**CORRESPONDENCIA.**

Fuente de Cantos.—D. J. E. de C.—Ente-rados, y se satisfizo la suscripcion de D. E. hasta el 15 de Octubre.

Cabeza del Buey.—D. P. G. B.—Pagada su suscripcion hasta el 31 de Agosto, 25 rs.

**ANUNCIOS.**

En el estblecimiento de D. José Dominguez Codes calle de San Juan núm. 2, se ha recibido un gran surtido de camas de hierro de las fábricas de Madrid, las que ofrece su dueño á precios no conocidos, en esta poblacion por lo barato. Hay tambien camas-cunas, cunas y palanganeros igualmente á precios sumamente arreglados.

Tambien ha recibido nuevo surtido de Rewólvers de todas clases de las fábricas de Eibar y que ofrece á precios mas convenientes que se han vendido hasta hoy.

**CHOCOLATE**  
DE  
**LA COMPAÑIA COLONIVL.**

En la casa comercio de Antonio Alvarez, calle de San Juan número 15, se ha establecido un depósito de toda clase de chocolate de dicha compañía, el cual fué premiado en exposicion de París.

Precios, de 5 reales libra en adelante.

**COMPANIA REAL**

**DE LOS CAMINOS DE HIERRO PORTUGUESES.**

ROMERIA DE NUESTRO SEÑOR JESUS DE LA PIEDAD, FERIA Y CORRIDAS DE TOROS EN

**ELVAS,**

EN LOS DIAS 21, 22 y 23 DE SETIEMBRE DE 1866.

Billetes de ida y vuelta á precios reducidos, válidos para todos los combóis, entre Badajoz y Elvas.

**PRECIOS DE IDA Y VUELTA.**

Segunda clase.		Tercera clase.	
Reales vn.	Reis.	Reales vn.	Reis.
10,50	500	8 00	350
<b>DIA 21.—IDA.</b>		<b>DIA 23.—IDA.</b>	
Comboy ordinario núm. 9—á las 8 y 40 minutos de la mañana.		Comboy especial—á las 7 de la mañana.	
Comboy ordinario núm. 1—á las 2 y 20 minutos de la tarde.		Comboy ordinario núm. 9—á las 8 y 40 minutos de la mañana.	
<b>VUELTA.</b>		Comboy especial—á las 11 de la mañana.	
Comboy ordinario núm. 10—á las 9 y 10 minutos de la mañana.		Comboy especial—á las 1 y 45 minutos de la tarde.	
Comboy ordinario núm. 2—á las 4 y 46 minutos de la tarde.		Comboy ordinario núm. 1—á las 2 y 20 minutos de la tarde.	
Comboy especial—á las 8 de la noche		<b>VUELTA.</b>	
<b>DIA 22.—IDA.</b>		Comboy ordinario núm. 10—á las 9 y 10 minutos de la mañana.	
Comboy ordinario núm. 9—á las 8 y 40 minutos de la mañana.		Comboy especial—á las 10 de la mañana	
Comboy especial—á las 11 de la mañana.		Comboy especial—á las 12 y 10 minutos de la tarde.	
Comboy especial—á la 1 y 45 minutos de la tarde.		Comboy ordinario núm. 2—á las 4 y 46 minutos de la tarde.	
Comboy ordinario núm. 1—á las 2 y 20 minutos de la tarde.		Comboy especial—á las 8 de la noche.	
<b>VUELTA.</b>		No se conceden medios billetes ni es permitido á cada pasagero trasporte gratuito de bagajes que exceda de 15 kilogramos.	
Comboy ordinario núm. 10—á las 9 y 10 minutos de la mañana.		Lisboa 11 de Setiembre de 1866.—	
Comboy especial—á las 12 y 10 minutos de la tarde.		Por el Director, y con autorizacion, C. A. Munró.	
Comboy ordinario núm. 2—á las 4 y 46 minutos de la tarde.			
Comboy especial—á las 8 de la noche.			

La sociedad de un jóven como V. me rejuvenece. Me es grata la amistad que se muestra desnuda de todo ulterior pensamiento que la enturbie.

El mozo llegó en aquel punto con la bandeja que contenia las tazas para el café.

El interlocutor de los jóvenes mandó que lo sirvieran en la misma mesa de junto á la cual se habia levantado dejando su café á medio consumir. Invitó á los jóvenes á que lo acompañasen.

Antonio aceptó con una alegría que en su expansion casi se asemejaba á gratitud. Gabriel siguió el ejemplo; pero murmurando en sus adentros. ¡Vaya un hombre originall

Despues que se hubieron sentado, D. Ramon Corres, pues así se llamaba el interlocutor de ambos jóvenes, se quedó un momento suspenso y ensimismado. Dejaba que su café se enfriase hasta que Antonio que consideraba con melancolía aquella distraccion profunda, le obligó á que la sacudiera

ofreciéndole un cigarro. Se estremeció D. Ramon como lo hace aquel que sobresaltadamente se despierta de un sueño ó un letargo. Al reconocer su emocion asomó una triste sonrisa á sus labios, y se puso á mear apresuradamente el café con su cucharilla como para enfriarlo, cual si ya no estubiese bastante frio.

Era D. Ramon hombre de cerca de sesenta años, de rostro agradable, de instruccion profunda, debil de cuerpo y fuerte de espíritu.

La sonrisa melancólica que iluminó su rostro al notar la insistencia con que proseguia enfriando el café, se animó. Sus ojos fulguraron como si vertieran un raudal de fuego del alma.

Tendió la mano á Antonio que lo observaba y exclamó:

—Jóven, V. sabe que soy su amigo: con ello todo queda dicho entre nosotros.

arrastrar consigo la variacion de la faz móvil ó sea la corteza de nuestro globo á la cual alcanza la accion del hombre.

Gabriel abrió los ojos en todo su tamaño como quien se admira de oír afirmar á manera de verdad una cosa que no tiene sentido comun, y que sorprende en labios de quien se aprecia como persona de buen sentido.

Antonio por el contrario retrajo la órbita de los suyos como quien paraliza la mirada para considerar abstracta y moralmente una nueva idea emitida por una inteligencia superior.

Don Ramon advirtió el diferente efecto que causaban sus palabras y dijo con dulzura aunque no sin cierto sarcasmo, á Gabriel.

—Ahora poco me nombraba V. monomaniaco Seguramente su pensamiento habra tomado mas expansion, y me reputa ya como completamente loco.

Peransurez se ruborizó ligeramente al ver